



LA SALUD DE LA NACIÓN

HUGO ERIC FLORES
DIRIGENTE NACIONAL DEL PARTIDO ENCUENTRO
SOLIDARIO (PES)
@HUGOERICFLORES

En México deberíamos tener exámenes psicológicos y de control de confianza para Presidente y gobernador; así como en altos niveles del Judicial y del Legislativo

México está enfermo. Vivimos días en los que a lo bueno se le llama malo, y a lo malo, bueno. Días parecidos se vivían en los tiempos del profeta Isaías que afirmaba: "Hay quienes hacen de la luz tinieblas y dicen que lo amargo es dulce". En tiempos en que la apología del delito, o en donde ser corrupto, o el discurso de odio, incluso donde la violencia tiene justificación, ya estamos acostumbrados, eso es lo normal. Tristemente ese México estamos viviendo.

Si toda la nación fuera considerada como una persona ¿Cuál diríamos que es su estado de salud? Revisemos. La salud física: 75.2% de la población en México, de acuerdo con datos oficiales, tiene sobrepeso. De esta cifra, casi la mitad sufre obesidad. El diagnóstico de la salud de México: enfermo.

La salud emocional: las enfermedades asociadas al estrés y a la ansiedad, también van en aumento. Las clínicas del sueño se multiplican. Las cifras de violencia intrafamiliar crecieron con la pandemia del COVID-19, ya nunca disminuyeron, 9 de cada 10 violentados son mujeres o niñas. Lo más triste, la principal causa de muerte de los adolescentes es el suicidio. Diagnóstico: enfermo.

La salud espiritual: la sociedad también vive una crisis. La desintegración familiar, la irresponsabilidad paterna y ahora hasta materna, la pérdida de respeto a los mayores, la pérdida de la autoridad moral en la familia, sin duda, ayudan a explicar el daño en el tejido social. Las iglesias día con día pierden terreno ante el secularismo. No se quiere entender que los valores religiosos crean un sistema social que termina siendo el fundamento de la sociedad, el guardián silencioso de nuestras consciencias. Las instituciones educativas que contribuyen de manera decisiva en la enseñanza de valores universales y en el conocimiento también en crisis ante el embate de la información ligera y de entretenimiento. Diagnóstico: enfermo.

Y para acabarla de amolar, la salud del Presidente deteriorada. Los años de "correrlo sin aceite"— como él dice— empiezan a cobrar factura. Quien se alegre de esta situación, además de inhumano, es ignorante. Nadie puede alegrarse ante esta posibilidad que pondría en riesgo a todo el país. AMLO construyó un movimiento en torno a él, sólo él es el catalizador de este movimiento que, se esté de acuerdo o no, marca la agenda. Diagnóstico: enfermo.

Y por último, el Insabi desaparece. El órgano gubernamental creado para evitar la corrupción, para centralizar y homologar la compra de medicinas fracasó. Sustituyó al útil pero corrupto Seguro Popular y no pudo con la tarea. Al final lo que fue diseñado para ser el área de compras de medicinas del gobierno federal, simplemente no funcionó. Las consecuencias son muy, muy graves para la gente más pobre. Diagnóstico: enfermo.

En México deberíamos tener exámenes psicológicos y de control de confianza para los cargos a Presidente y a gobernador; así como en los altos niveles del Judicial y del Legislativo. También debería ser obligatorio hacer pública la salud de estos funcionarios. Los gobernantes deberían ser personas admirables, por su salud física, mental y espiritual. Hoy no podemos decir que son un ejemplo. Los malos no pueden ser considerados buenos. No debemos seguir su ejemplo, ahí te hablo Cuauhtémoc Blanco. Pero también hay ejemplos contrarios, la posibilidad de una mujer Presidenta, está a la vista. Aun así, con raras excepciones, el diagnóstico de la salud de nuestra clase política: enfermos.

—
"Los gobernantes deberían ser personas admirables, por su salud física, mental y espiritual. Hoy no podemos decir que son un ejemplo".
—